

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 88: ¡Informe! ¡Han encontrado al Maestro! (Parte 1)

Al día siguiente...

“Toc, toc, toc—”

¡Papá, mamá, despierten! ¡El sol nos da en el trasero!

“Toc, toc, toc—”

Muen ya había llamado a la puerta varias veces, pero no hubo respuesta desde el interior de la casa.

La Pequeña Dragón se rascó la cabeza y miró a Noia con extrañeza. "Hermana, ¿qué pasa? ¿Siguen durmiendo?"

Noia se cruzó de brazos, frotándose la barbilla y frunciendo el ceño, pensativa. «Según su patrón de turnarse para sentirse mal de vez en cuando, ¿quién es el siguiente esta vez?»



Muen recordó: «La última vez fue cuando te mandamos, hermana, a la escuela. Papá dijo que se quedó despierto hasta tarde haciendo la tarea esa noche, así que se sentía cansado y mal».

Noia asintió, analizando con razonamiento lógico: “Entonces esta vez debería ser el turno de mamá”.

Muen apretó su carita: «Pero aunque esta vez le toque a mamá y no pueda levantarse, ¿qué pasa con papá? ¡Papá también se fue! Hermana, ¿tenemos que preparar otra ofrenda para papá? Muen quiere comer bistec esta vez».

Noia levantó la mano y presionó la muñeca de su hermana, luego la sujetó con suavidad. "No pasa nada, aunque no se levanten, puedo llevar a Muen a jugar".

“¿En serio, hermana?”

“Sí, vamos.”

“¡Sí!!”

Las dos pequeñas dragonas se tomaron de la mano y salieron del castillo a saltos. Mientras tanto, en la suite, tras un tiempo indeterminado, Leon finalmente despertó lentamente.

Su cerebro se encendió gradualmente, seguido de una sensación de dolor en las extremidades. Pero por suerte, Leon ya se había acostumbrado a esa sensación.

Se incorporó lentamente, se frotó las sienes y los recuerdos de la noche anterior fueron surgiendo poco a poco en su mente.

—Tsk... Ambos lograron chocar. Parece que el desafío fracasó sin siquiera brillar.

Miró de reojo y vio a Rosvitha acurrucada, tumbada de lado, con aspecto muy cómodo. Sin embargo, las marcas de fresa en su cuello y pecho indicaban que estaba aún más cómoda la noche anterior.



Al mirar el rostro dormido de Rosvitha, la mirada de León se posó en sus labios, lo que provocó que sus mejillas se sonrojaran involuntariamente.

Anoche... él y Rosvitha realmente, por primera vez, se besaron, excluyendo la confusión de la Tentación de Sangre.

Al recordar las escenas de sus besos desenfrenados de anoche, Leon no pudo evitar querer darse una bofetada. ¿Por qué habían empezado el reto de no brillar? Ahora, la habían fastidiado, habían jugado demasiado, y era incómodo.

Ahora, en sus “Crónicas de un cautivo”, además de “Durmiendo con dragones” y “Reproducción con dragones”, tuvo que agregar “Besando dragones”.

Pero por otro lado, una pareja cuyos hijos corrían por todas partes, justo ayer se habían ofrecido su primer beso...

Aparte de la incomodidad que era un poco difícil de afrontar, también había un cierto nivel de abstracción que era aún más difícil de afrontar.

Tras descansar un rato en la cama, León levantó las sábanas con cuidado y se levantó. Fue al baño, se aseó rápidamente y se paró frente al espejo, mirándose el tatuaje de dragón en el pecho.

El tatuaje de dragón ya se había calmado, sin mostrar señales de reacciones descontroladas. León suspiró aliviado, murmurando para sí mismo: «Esta vez sí que me has conquistado».

Al salir del baño, Rosvitha ya estaba vestida y sentada frente al tocador, arreglándose el cabello. León dudó un momento y luego cerró la puerta del baño con cuidado.

Ninguno de los dos habló primero como marido y mujer. Rosvitha se peinó y maquilló en silencio mientras Leon se acercaba a la cama, abría la maleta y sacaba su muda de ropa. Después de cambiarse, Rosvitha también terminó de arreglarse.



Marido y mujer se miraron espontáneamente, pero apartaron la mirada rápidamente al establecer contacto visual. Parecía que el primer beso, en medio de la confusión y el encanto de la noche anterior, también había afectado a Rosvitha en cierta medida.

No se burló ni se burló de Leon, ni fingió que nada había pasado. La vergüenza y la confusión que mostraba eran genuinas, igual que las de Leon.

Anoche, finalmente besó a este cazador de dragones.

Espera un minuto.

¿Por qué finalmente?

¡Haciéndola sentir como si quisiera besar a Leon!

¡Todo es culpa del tatuaje del dragón!

León se rascó la cabeza. "¿Deberíamos... salir a buscar a Noia y Muen?"

Rosvitha se lamió los labios, mirando la punta de su zapato, frotándose los dedos en silencio. "Mmm, vale."

La pareja llegó a la habitación de las hermanas, pero no hubo respuesta a sus golpes.

"¿Salieron a jugar solos?", dijo León. "Ya son más de las diez de la mañana".

—Probablemente. Vamos a buscarlos —respondió Rosvitha.

No les preocupaba mucho que sus hijas corriesen peligro, especialmente con Noia cerca, y además, este era un destino turístico de primer nivel donde no habría traficantes de dragones ni otros personajes sospechosos.



Afuera del castillo, el sol brillaba con fuerza; todo parecía igual que ayer, fresco y hermoso. Unas ardillas pasaron corriendo junto a los pies de Rosvitha, y ella giró la cabeza para mirar hacia donde venían.

No muy lejos, Muen estaba de pie en los escalones, sosteniendo una cámara en su mano, aparentemente tomando una foto para la pareja frente a ella.

Noia estaba cerca, observando, así que no parecía haber peligro. León y Rosvitha intercambiaron una mirada, asintieron y luego se acercaron.

"Noia, Muen", gritó León los nombres de sus hijas.

Los dos pequeños voltearon la cabeza al oír sus nombres. Muen agitó la cámara y dijo alegremente: "¡Buenos días, mamá y papá! ¡Muen está ayudando a la tía Yuna y al tío Zay a tomar fotos!".

Yuna, Zay...

La mirada de León se posó en la pareja de dragones que tenía delante. Debía de ser a ellos a quienes se refería Muen.

La pareja parecía educada y refinada; bueno, no era de extrañar. Después de todo, la mayoría de la gente que podía venir al Valle de las Nubes Fluyentes de vacaciones era de ese calibre.

Los esposos se acercaron, y Rosvitha extendió la mano, presentándose: «Hola, somos los padres de estos dos niños. Soy Rosvitha Melkvi, y él es mi esposo, Leon».

Yuna inmediatamente estrechó la mano de Rosvitha, sonriendo en respuesta.

Soy Yuna, y este es mi esposo Zay. Estamos de luna de miel. El paisaje es precioso, así que queríamos tomar algunas fotos. Cuando pasaron estos dos pequeños, les pedimos ayuda.

Tan pronto como terminó la conversación, Muen saltó las escaleras, levantó su cámara y abrió la proyección de imágenes para mostrarle a Leon y Rosvitha las fotos que acababa de tomar.



“Mamá y papá, ¿qué opinan de las fotos de Muen?”

—Cariño, estoy segura de que Muen tomó las mejores fotos de la historia —dijo Yuna, agachándose para despeinarle el cabello a Muen.

León miró las imágenes de vista previa proyectadas por la magia, y aunque la iluminación no era perfecta, la composición era bastante buena.

Además, Muen probablemente no había usado una cámara muchas veces antes, por lo que poder tomar fotografías de este nivel ya era impresionante.

—Yuna tiene razón, Muen, hiciste un gran trabajo —dijo León, inclinándose, con una mano apoyando su rodilla mientras con la otra pellizcaba las mejillas regordetas de Muen.

Muen también le mostró emocionada las fotos a Noia, recibiendo el elogio de su hermana como ella esperaba.

Los dos pequeños continuaron felices tomando fotografías del paisaje que los rodeaba.

Yuna miró los asientos cercanos y dijo: "¿Por qué no nos sentamos y charlamos?"

"Seguro."

Los cuatro tomaron asiento.

Traducido por:

ငနုမာမာ - RexScan

